

italianos, abriendo con ello toda una zona de lecturas que hacer a futuro. Tercera función, nos recuerda que los lazos de unión con la crítica no se limitan a lo dicho por un crítico sobre un escritor, sino a lo dicho sobre un colega por un escritor vuelto crítico. Cuarta función, ofrecernos una variedad fascinante de ideas sobre las cuales meditar.

Por alguna extraña proclividad, los italianos tienden a escribir en su idioma. De no ser por la meritoria labor traductora de Guillermo Fernández en la mayoría de los textos y de Mariapia Lamberti en algunos, para muchas y acaso demasiadas personas estos ensayos habrían sido inalcanzables. Así pues, *El narrador y el crítico* es una antología indispensable de conocer.

Federico PATÁN

Jasmina TESANOVIC, *Matrimonium*. Barcelona, Ediciones del Bronce, 2003.

Jasmina Tesanovic (Belgrado, 1954) pertenece al grupo de escritoras que de manera casi unánime, desde principios de siglo, se hacen conscientes de la relación materna, de la importancia de su experiencia de hijas, de las tensiones inevitables que a menudo se crean a raíz de la necesidad de las mujeres con vocación artística de rechazar los modelos maternos, y poco a poco empiezan a ser muchas las escritoras que reservan palabras a sus madres, palabras cada vez más determinantes. Así las define Aranzazu Usandizaga (Estévez Saa, 2002: 4).

*Matrimonium*, junto con *Amor Mundi*, escrito por Dusan Velickovic, esposo de Tesanovic, recuerda, desde una diferente perspectiva, los setenta y dos días del bombardeo de la OTAN en Yugoslavia y opina sobre el asesinato de su primer ministro, Milosevic. Ya en *El diario de Jasmina*, publicado en el 2000 en castellano, Tesanovic había hablado de este acontecimiento, pero en *Matrimonium*, son muy pocas las referencias políticas y siempre están ligadas al tema de la madre, pues es precisamente la relación entre madre e hija el tema central de la obra.

El primer aspecto que llama la atención del diario es que no está escrito en la lengua madre de Tesanovic, sino en inglés, porque, como explica la autora, la primera lengua le trae malos recuerdos y le provoca miedo: “Es el idioma en el que soy juzgada por las personas que amo. [...] Es el lenguaje de la censura y la autocensura. Es un lenguaje patriarcal y patrimonial. Sólo en inglés puedo decir tu secreto” (2003: 167).

El texto está escrito en forma de diario, pero tiene una estructura anómala. Hasta la página 37 no hay fechas reales. Las primeras cinco páginas no tienen

fecha, son más bien consideraciones de la autora frente a la inminente muerte de su madre, nunca llamada por su nombre. Luego siguen días en desorden cronológico, señalados con un número y con una frase: *el día 2*, cuando la autora dice que su madre ha muerto; siguen *el día 1*, luego *el día 0*, otra vez el 1, el 2, el 7, el 8; *El día del fin*, cuando relata la despedida física de ella (2003: 23); *Día de ahogarse y hundirse*, cuando la autora se siente culpable por no haber ayudado suficientemente a su madre a punto de morir (23); *Día 1. Comenzando una vida nueva*; *Día de no lo sé*; *Un día cualquiera*, día; día; día; día; día 2000 y por fin empieza la primera fecha real: el 14 de enero, que no es el primer día que empieza a escribir el diario, sino cuando nos habla por primera vez de su relación con el padre. Jasmina lo describe siempre a través de la relación/presencia con la madre, como si solo no pudiese existir: “Lo que me ata a mi padre no es la sangre, ni su dinero, ni el ‘patrimonio’, ni el apellido, sino el hecho de que fuimos amados por la misma mujer y del mismo modo, por lo que ambos estamos viudos y huérfanos de amor. [...] ‘Matrimonium’. Padre estuvo dentro de su cuerpo igual que yo” (80). Sólo el 19 de noviembre, además de la fecha, Tesanovic escribe: *Mi querida madre* (201).

No sólo la estructura de la obra es anómala, sino también la narración, por tratarse de un diario: generalmente, Tesanovic se dirige a su madre mediante cartas y en pocas ocasiones se refiere a ella a través de la tercera persona. Esto tiene que ver, quizá, con la incertidumbre de la autora, que algunas veces desea acercarse a su madre y otras prefiere mantener la distancia.

A través del texto nos enteramos de que, tanto en la vida personal como en la política, Jasmina y su madre no estaban de acuerdo y que la muerte de la segunda favoreció un acercamiento. La relación entre la autora y su madre fue muy difícil; Jasmina, a la edad de veintiún años, tuvo que escapar de ella debido a su carácter demasiado fuerte y posesivo, y para poderse formar y crear su propio destino, sobre todo a nivel profesional, como escritora. Su infancia fue muy triste, nunca la dejaron reír y jugar (46-47). Llegó incluso a sentir repulsión hacia su madre, cuando se le acercaba y la tocaba (137). Parece que el rencor de Jasmina hacia su madre tiene su origen en el abandono que sufrió cuando era recién nacida y su madre la dejó durante seis semanas y nunca supo por qué. Tesanovic reconoce que la represión materna repercutió también a nivel profesional, como una especie de censura, que desapareció cuando murió su madre y se pudo atrever entonces a tratar temas hasta entonces prohibidos (129-130).

Como lo explica Tesanovic en el *incipit* de *Matrimonium*, las referencias políticas son muy importantes para entender su obra, pues su diario fue escrito entre noviembre de 1999 y noviembre de 2000, cuando murió su madre, acontecimiento que coincidió con la caída de Milosevic y del comunismo en Serbia

(2003: 7). Creo que no es casual que el diario termine con la muerte de Milosevic y la transformación de Jasmina en su madre: se ha cumplido un doble cambio, en la vida personal-política y profesional de la autora. Al principio del diario, la presencia de la madre, ya muerta, es todavía muy fuerte, porque sigue vivo el dictador, a quien la madre llamaba “mi muñequito” (90). Sólo al final del diario Jasmina señala que finalmente el presidente ha sido derrocado, justo cuando ella se dispone a terminar de escribir, pues ha terminado su transformación: “Me siento tan cambiada y tan libre como si fuera un fantasma. El horror de la dictadura se está disolviendo lentamente” (183). En 1948 la madre se había negado a repudiar a Stalin, como se lo había pedido el Partido Comunista yugoslavo, porque quiso ser coherente con sus ideas. El diario dura sólo un año pues, según Tesanovic, es el tiempo necesario para que este tipo de herida cierre (25).

A medida que va redactando el diario, Tesanovic se da cuenta del gran error cometido al alejarse de su madre e intenta recuperar esta presencia/ausencia. Asistimos entonces a la ya mencionada transformación, la de vivir sin la madre. La autora se propone comenzar una nueva vida, a través del recuerdo de su madre, que anota en un diario. Se empieza a obsesionar por reconquistarla y volverla parte de sí: “No, estoy acercándome a ella, pronto podré atraparla y tragarla, será mía, ella finalmente será parte de mí” (29). Tesanovic reconoce también que su cambio ha sido posible sólo con el fallecimiento de su madre y llega así a entenderlo y a aceptarlo como algo natural y necesario. Comprende asimismo que convertirse en su madre es la única forma de olvidarse de ella y dejar de sufrir por su ausencia. En las últimas páginas encontramos imágenes muy fuertes que muestran la metamorfosis de la escritora, que finalmente “conquista” el interior de la madre: “Ahora yo estoy menstruando tu vida, madre, tu sangre. Es ridículo que no tengas un cuerpo y por eso uses el mío” (189). Sólo cuando la transformación personal se ha cumplido, Jasmina puede dejar de escribir su diario.

Desde una primera lectura del texto llama la atención la original definición que Tesanovic da del *matrimonium*, en oposición a la de patrimonio. Así empieza el diario: “*Patrimonio* significa herencia, *matrimonium* significa casamiento. Cuando muera mi padre, me dejará un patrimonio, sea lo que fuere, una casa o un saco de mierda. El patrimonio en una sociedad patriarcal implica dinero, propiedades. Cuando mi madre muera, me dejará un *matrimonium* que, en una sociedad patriarcal, equivale a *casamiento*” (11). A lo largo del diario, y sobre todo en la segunda mitad, Jasmina sigue proponiendo definiciones de *matrimonium*, que se alejan cada vez más de la idea de *casamiento*, para demostrar que el significado de esta palabra es muy amplio e incluye diferentes aspectos de la vida. Pero no siempre la visión que Tesanovic nos da del *matrimonium* es positiva; lo describe “como una carga, como una justa partición de la infeli-

cidad" (100) o como "un agujero negro, un lugar terrible donde suceden cosas terribles" (135). Es por ello que la autora intenta concebir a una nueva mujer, que pueda ser independiente del *matrimonium*, como su hija que será libre y salvaje, aunque esto sea peligroso para una mujer (173). Casi al final del texto, hay una interesante comparación entre el matrimonio legal y el *matrimonium*: "Hoy es el aniversario de mi matrimonio legal. En esta fecha me casé con un extraño y pasé a formar parte del mundo exterior. Inevitablemente, mi matrimonio me recuerda lo sola que estoy ahora que no estás tú (la madre), con quien primero me había casado" (187). Todas estas definiciones nos remiten, según Silvia Tubert, al hecho de que la maternidad no se reduce a la transmisión de un patrimonio genético, sino que se sitúa en el plano de la transmisión simbólica de la cultura (1996: 10).

Como lo hemos podido observar, la madre es una presencia fuertísima en todo el texto, Jasmina siempre la menciona para definirse a sí misma, y cuando ya está muerta, la encontramos de nuevo a través de continuos sueños que tiene la autora. El hecho de que la madre muerta aparezca en sueños es muy común también en escritoras italianas contemporáneas, como Dacia Maraini en su más famosa novela, *La lunga vita di Marianna Ucría* (1990). Aquí Marianna, la protagonista, que siempre tuvo una relación muy difícil con su madre, empieza a valorarla y a extrañarla cuando ella ya no está, y esto es posible a través de muchos sueños reveladores.

Además de la relación entre la escritora y su madre, en *Matrimonium* está también presente la de la primera con su propia hija. Pero en este caso, Jasmina la ama desde el principio: "Mañana es el cumpleaños de mi hija. Volví a amar otra vez. La amé a ella con todo tu amor y tú la amaste con el mío. Lo hicimos juntas y ella transmitirá ese amor a sus hijos. Les dará todo para que la rueda siga girando" (118). Creo que eso contribuye a construir una interesante *genealogía* femenina, reflejada también a través de la presencia de una tía y una prima, muerta muy joven de sida, a la que Jasmina estaba muy ligada. Parece que la pareja tía-prima es el *alter ego* de Jasmina y su madre, por la diferencia en la relación mantenida con el otro sexo. La tía y la prima fueron víctimas del marido-padre, que manejó sus vidas y las empujó a las drogas y a una muerte precoz (166): "Fue la crueldad del patriarcado lo que provocó su [de la prima] muerte temprana, pero fue la debilidad del matriarcado lo que lo hizo posible. [...] Y ellos sencillamente le arrebataron todo porque no pudieron soportar el poder que ella tenía, como no pueden tolerar la superioridad de algunas mujeres" (163-164).

Hay también una referencia, una sola, a la relación entre la abuela materna y la madre de Tesanovic, que, según los recuerdos de la autora, había sido muy difícil; la madre fue muy exigente y cruel con su progenitora (94).

La muerte tiene para Tesanovic una importancia fundamental, pues da identidad y visibilidad a la mujer: “Mi madre era invisible. Ahora que ha muerto se ha vuelto visible” (51). La hija sigue ahí para demostrar que la madre ha vivido. A veces la muerte está relacionada, en la obra, con la vida y la maternidad. Esto tiene que ver, posiblemente, con la idea de *matrimonium*, que entre otras cosas quiere asegurar que “la rueda siga girando”. Cuando más sola y triste se siente, Jasmina quisiera estar embarazada. “Mi verdadero nacimiento a la muerte ocurrió cuando me tocó parir y pude vivirlo con plenitud. Por primera vez dependía totalmente de mí misma” (50).

A través de la muerte de la madre, se transforma también la escritura de Tesanovic. Al principio la autora está confundida y no le queda claro el significado de escribir, si lo hace para llorar y agotar su llanto o para llenar el vacío de una gran pérdida (26). Pero más adelante se vuelve consciente de que está a punto de un gran cambio: se está dejando llevar por un lenguaje prosaico y puede escribir libremente palabras obscenas, jamás mencionadas entre ella y su madre (189-190). Y sabe por qué está escribiendo: “Ciega y tiernamente peleo por una Ella en contra de un Él” (60). Pero hasta el final mantiene una actitud ambigua hacia la escritura; no sabe reconocer si ésta le ayuda o si le hace daño, porque así se resiste a aceptar la verdad.

Tesanovic es muy dura consigo misma, sobre todo como escritora; se autocritica mucho, se considera “tan estúpida, tan emocional, tan directa, tan inútil, tan escritora comparada con aquellos que se mantienen tan invisibles, silenciosos, perfectos y muertos” (153). La transformación se cumple a pocos días del primer aniversario de la muerte de la madre, el 31 de octubre de 2000, cuando se siente “en el umbral de una nueva vida” (189).

Un último aspecto que quiero destacar son las reflexiones de Tesanovic, en las primeras páginas del texto, sobre la diferencia entre escritura de un hombre y la de una mujer. Cree que un hombre, aún cuando lo niegue, sigue hablando de sí mismo (36). Esta reflexión, junto con otras ya mencionadas (por ejemplo, el hecho de escribir en inglés), es un intento de Tesanovic por crear una nueva escritura femenina, que sea diferente de la masculina, a la que acusa de hipócrita.

Considero que *Matrimonium* es un texto que contribuye al debate actual sobre la existencia de una escritura femenina, diferente de la masculina, con características propias y que retoma temas muy tratados por las feministas, como la relación con la madre y su reflejo en la escritura. *Matrimonium* es deslumbrador porque demuestra que las mujeres ya no le tenemos miedo al poder, somos más libres de escribir lo que sentimos. Se ha roto también, en la Europa del este, el largo silencio de siglos. *Matrimonium* invita a reflexionar sobre muchos temas relacionados con las mujeres. Sin lugar a dudas, una de las características distintivas de esta obra es el paralelismo que con gran maestría

la autora establece entre los temas de la escritura y la política, a través de la relación entre madre e hija.

Cinzia SAMÁ

*Obras citadas*

- ESTÉVEZ SAA, José Manuel. 2003. "Identidad femenina y figura materna en *The Autobiography of my Mother* de Jamaica Kincaid". *Entretejiendo saberes. Estudios de mujeres*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Publicaciones y Recursos Audiovisuales.
- . 2002. "Relaciones matrilineales en la literatura inglesa". *Mujer, cultura y comunicación. Realidades e imaginarios*. Sevilla: Ediciones Alfar / Universidad de Sevilla.
- TESANOVIC, Jasmina. 2003. *Matrimonium*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- TUBERT, Silvia. 1996. *Figuras de la madre*. Madrid: Cátedra.